

Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales

COMITÉ EDITORIAL: Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Lila Caimari, Rosalia Cortés, Mario Damill, Fernando Porta, Guillermo Rozenwurcel, Elena Kiyamu (Secretaria de Redacción).

ISSN 0046-001X

Vol. 49 abril-junio de 2009 Nº 193

GUILLERMO CRUCES Y LEONARDO GASPARINI: Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica (II)

MARTÍN CASTRO: Los católicos en el juego político conservador de comienzos del siglo XX (1907-1912)

MARCOS NOVARO Y ALEJANDRO AVENBURG: La CIDH en Argentina: entre la democratización y los derechos humanos

SILVIA BADOZA Y CLAUDIO BELINI: La Compañía General de Fósforos, 1889-1929: expansión y límites de una gran empresa en una economía agro-exportadora

COMUNICACIONES

PABLO KREIMER Y DORA CORVALAN: 20 años no es nada: conocimiento científico, producción de medicamentos y necesidades sociales

DEBATES

FERNANDO A. BALBI: ¿Explicar "el peronismo"? Apuntes para un debate pendiente

SILVIA SIGAL: Respuesta al comentario de Fernando A. Balbi

INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indizada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (Social Science Citation Index, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (American Economic Association); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science and UNESCO); *Clase* (UNAM, México); *Hispanic American Periodicals Index* (HAPI, Universidad de California Los Angeles). También en otras ediciones de carácter periódico y en volúmenes especiales nacionales e internacionales así como en índices en versión electrónica

DESARROLLO ECONOMICO – Revista de Ciencias Sociales es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina \$ 120,00; Países limítrofes, U\$S 130; Resto de América, U\$S 150; Europa, U\$S 170; Asia, África y Oceanía, U\$S 180. Ejemplar simple: U\$S 30 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información en: desarrollo@ides.org.ar o disponible en el Web site: www.ides.org.ar. Pedidos, correspondencia, etcétera a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Aráoz 2838 ♦ C1425DGT Buenos Aires ♦ Argentina
Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856
Correo electrónico: desarrollo@ides.org.ar

Jorge Raúl Jorrat

Percepciones de clase en la Argentina

Introducción

La finalidad de este trabajo es estudiar las percepciones de clase según posiciones objetivas de clase en la Argentina, a partir de preguntas de encuestas sobre autoafiliación a clase, ofreciendo comparaciones con resultados de los Estados Unidos y de Gran Bretaña. Ligado a ello, un interés complementario es ver brevemente la vinculación de las percepciones de clase con diversas variables significativas en la investigación sociológica. Finalmente, intentamos seguir exploraciones de un reciente estudio para los Estados Unidos (Hout, 2008) que se aboca a cuestionar las críticas que sostienen que la conexión entre clase objetiva y subjetiva es limitada, abonando la idea de que las percepciones de la gente tienden a corresponderse con las etiquetas de clase creadas por los académicos.

La idea, entonces, es evaluar empíricamente la relación –y la fuerza de la relación– entre clases –según un esquema de Goldthorpe y colaboradores– y la percepción o identificación de clase de los encuestados a partir de categorías típicamente ofrecidas en preguntas de encuestas nacionales locales.¹ La discusión se valdrá de distintas herramientas de análisis, considerando básicamente la clase objetiva como variable independiente y la autoafiliación a clase como dependiente.

Jorge Raúl Jorrat es Director del Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA) en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigador del CONICET. E-mail: jjorrat@sociales.uba.ar

¹ Consideramos de importancia algunas aclaraciones sobre cuestiones que el trabajo no contempla: 1) no interesa a esta indagación la discusión de categorías ocupacionales y esquemas de clase y sus interrelaciones en sí mismas, salvo su presencia como contexto o variables instrumentales para explorar la identidad de clase; 2) el estudio de la identidad de clase aquí propuesto, que descansa en preguntas simples de encuestas, no se inmiscuye en los grandes debates históricos

Debe notarse que los estudios sociológicos sobre clases han enfatizado las elaboraciones objetivas –la *clase en sí*–, discutiendo los alcances de diferentes categorizaciones y relegando, en alguna medida, los estudios sobre percepciones subjetivas de clase –la *clase para sí*–. Y son pocos los análisis que han intentado ligar ambas perspectivas en enfoques empíricamente orientados.² La presente indagación intenta ofrecer una contribución en este último sentido.

sobre la conciencia de clase –sobre la necesidad o no de una “agencia externa” (sindicato, partido, etc.) para generar esa conciencia– ni sobre las consecuencias para la acción de dichos procesos; y 3) tampoco se considerarán discusiones sobre posibles operacionalizaciones de la “conciencia de clase”, al estilo del índice compuesto de conciencia de clase de Marshall (1988) o de la escala de “conciencia de clase” (o “anticapitalista”) de Wright (1997). En su caso, Wright aclara que usa “conciencia” estrictamente como un micro-concepto, y agrega: “Las colectividades –en particular las formaciones de clase– no tienen ‘conciencia’ en un sentido literal [...] Cuando el término ‘conciencia de clase’ es aplicado a colectividades u organizaciones, se refiere ya sea a la pauta de distribución de conciencias individuales dentro del agregado relevante o es una forma de caracterizar tendencias centrales” (p. 382). Tampoco este tipo de discusión se plantea en nuestra exploración.

2 A nivel local tenemos referencias de dos trabajos sobre identidad de clase: Germani (1971) y Sautu (2001). Recientemente llegó a mi conocimiento un estudio que rastrea históricamente desde 1919 la idea de clase media en la Argentina (Adamovsky 2009). Según un párrafo introductorio se trata de “una identidad que se identifica con la nación toda” (p. 9). Este estudio es un esfuerzo de naturaleza muy distinta, aunque ofrece un capítulo (el 13) donde resume las contribuciones al análisis de la identidad de clase en el país de los trabajos iniciales de la “sociología científica”.

3 Un ejemplo es este relato de Portes (2003): “El mariscal Michel Ney, uno de los generales más destacados de Napoleón Bonaparte, fue abordado en un evento social por una condesa de la rancia aristocracia francesa quien queriendo mofarse de uno de esos nobles *parvenus* que creara el régimen bonapartista le inquirió: ‘Y dígame, Mariscal, ¿quiénes son sus antepasados?’ Irguiendo su imponente figura sobre las personas reunidas, Ney respondió: ‘Madame, yo soy mi propio ancestro’. Esa respuesta hacía eco, sin duda, a los vientos del igualitarismo que soplaban del muy reciente pasado jacobino y al ejemplo del emperador recién coronado, quien de un día al otro pasó de la oscuridad militar al trono de Francia. Pero, pese a esos extraordinarios hechos, el orden social francés y el concierto de Europa a la postre fueron restaurados; Mettermich convocó a la Cuádruple Alianza y se dispuso a sofocar toda rebelión popular. Los antepasados volvieron a ser importantes” (p. 11).

La relevancia de la idea de identidad de clase y sus percepciones puede encontrarse en diversos relatos ilustrativos en la literatura sobre el tema. Algunos hacen referencia más que nada a la persistencia de los antecedentes y a símbolos de posición social no asociados expresamente al concepto de clase.³ Otros relatos se vinculan con la importancia y la fuerza atribuida a la pertenencia a clase,⁴ mientras que otro ejemplo de interés sobre definiciones y percepciones de clase es el descrito por Wright (2005) según una experiencia de un programa radial de la BBC que en 2001 discutió un nuevo sistema de siete clases del Censo Británico. Wright señala que la repercusión de ese programa mostró que “la clase permanece como una cuestión sobresaliente”,⁵ agregando que los comentarios recogidos “reflejan la ambigüedad general del término ‘clase’ en la imaginación popular”, y que “estas ambigüedades en los usos populares están también presentes en discusiones más académicas sobre la clase” (p. 2).

Otro relato –con la misma referencia a dicho programa de la BBC pero más directamente vinculado con nuestro tema sobre los alcances de la identidad de clase– es el que ofrece Grusky en una confrontación con Portes. Al defender su enfoque de microclases a nivel de grupos ocupacionales desagregados, Grusky dice:

El esquema de clases de Erikson y Goldthorpe... fue recientemente elevado al status de esquema de clases oficial de Gran Bretaña... implantado con mucha fanfarria incluyendo un requerido website. Y lo que fue llamativo, lo que pasó, fue que ese website resultó inundado de visitas, invadido con visitas. ¿Por qué ocurrió eso? Bueno, todos en Gran Bretaña desearon averiguar cuál era la gran clase a la que pertenecían, y creyeron necesario dejar en manos de la autoridad académica la cuestión de no conocer por sí mismos su gran clase de pertenencia. Entonces, ¿cuál es la moraleja de esta historia? La moraleja de esta historia es que las grandes clases están tan superficialmente institucionalizadas, tan arcanas, que, en realidad, los individuos tienen que dejar en manos de la autoridad académica la determinación de la gran clase a la que pertenecen (Center for the Study of Inequality, 2003, p. 2).⁶

Estas referencias ilustran y cuestionan la presencia a nivel popular –además de la vigencia y de la persistencia académica– de la idea e identidad de clase a lo largo del tiempo, incluida la previsión de conflictos entre clases. Y buena parte de nuestro esfuerzo estará en cuestionar la moraleja con que cierra la cita precedente, en un contexto comparativo con parte de una evaluación en el mismo sentido para los Estados Unidos (Hout, 2008) y, de manera más acotada, con Gran Bretaña (Heath, Curtice y Elgenius, 2007; Stone y Muir, 2007).

En primer lugar, discutiremos algunos alcances de nuestra idea de “realismo” al hablar de las clases e

4 G. A. Cohen (2000) comenta sobre un diálogo de 1964 cuando pasó dos semanas en Praga visitando a Norman, un tío político: “Norman por esa época era un editor de *World Marxist Review*, la ahora difunta revista teórica del ahora también difunto movimiento comunista internacional... con quien a veces discutíamos”. Y agrega: “Una noche, planteé la cuestión de la relación entre justicia –y principios morales más en general– y la práctica política comunista [...] La pregunta obtuvo una respuesta sardónica de parte del tío Norman: ‘No me hables a mí sobre moralidad’, dijo con cierto desdén. ‘No estoy interesado en la moral’ [...] En respuesta dije: ‘Pero tío Norman eres un comunista de toda la vida. Seguramente tu actividad política refleja un fuerte compromiso moral’. ‘No tiene nada que ver con la moral’, replicó, levantando ahora el volumen de su voz. ‘Yo estoy peleando por mi clase’” (p. 101).

5 “En la emisora se entrevistó a un número de personas. Un inspector de policía –al ser informado que ahora estaba clasificado en la Clase I junto a los médicos, abogados y altos ejecutivos de corporaciones– respondió diciendo: ‘¿Eso significa que ahora tendré que usar zapatillas de tenis blancas cuando salga a arreglar mi jardín?’ ‘No me veo social o económicamente en la misma clase que ellos’. En un[a] charla en vivo con el profesor David Rose de la Universidad de Essex –mucha gente llamó quejándose del nuevo esquema de códigos. Un chofer de camiones objetó que se lo ubique en la Clase VII sobre la base de que su tarea era bastante calificada y que tenía que usar nuevas tecnologías de la información y computadoras en su trabajo. David Rose explicó que la clasificación intentaba capturar diferencias en la naturaleza de los contratos de empleo y en las condiciones de trabajo, no en el nivel de calificación de las tareas, y los choferes de camiones típicamente tenían condiciones bastante inseguras de empleo. Otra persona preguntó: ‘¿Cómo se puede tener un sentido de solidaridad y conciencia cuando se es un ‘Cinco’ o un ‘Siete’? ¿Se puede imaginar el Manifiesto Comunista escrito por la Universidad de Essex?’ ‘La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de pequeñas guerras autodestructivas entre los grupos de Clase 1 y 2 y los grupos de Clase 3 a 7? No tiene el mismo tono, ¿no es así?’” (pp. 1-2).

6 Me he tomado la libertad de “ajustar” el texto y su traducción, porque se trata de la transcripción de una polémica entre Alejandro Portes y David Grusky en un sitio en Internet, con errores gramaticales y de diversos tipos.

identidad de clase. Veremos luego una evaluación acotada de la importancia atribuida a la identidad de ocupación y/o clase frente a otros aspectos valorados de identidad nacional, además de alguna competencia entre ocupación y clase. Avanzaremos a continuación en una exploración de los alcances empíricos de la identificación de clase por medio de encuestas, en un contexto comparativo con los Estados Unidos y Gran Bretaña. Intentaremos luego especificar los efectos de la clase objetiva sobre la identidad de clase, junto con la presencia de otras variables competitivas. Cerraremos la indagación asumiendo a la autopercepción de clase como una variable independiente, para explorar en qué medida las identidades de clase media y clase obrera dan cuenta de diferencias en variables usualmente consideradas en encuestas, tales como percepción de la economía, de la salud, comportamiento electoral, etc. Finalmente, apoyaremos la idea de que no sólo la clase sino también la identidad de clase son aún hoy de relevancia en la investigación sociológica.

Algunas observaciones iniciales sobre existencia y “realismo” de las clases y sus posibles conexiones con la identidad de clase

52

Recordemos que, en los últimos tiempos, las discusiones sobre clases propiamente dichas en cuanto variable independiente han dado lugar a una vasta literatura que pasa desde el cuestionamiento de su alcance explicativo hasta el sostenimiento de su muerte como concepto útil en las ciencias sociales (Pakulski y Waters, 1996; Kingston, 2000; Clark y Lipset, 2001), frente a quienes avalaban su relevancia (Evans, 1999 y 2000; Hout, Brooks y Manza, 1993; etc.) Por otro lado, algunos defensores han propuesto diversos desarrollos conceptuales y empíricos que dieron lugar a múltiples investigaciones, sirviendo de base en la actualidad para estudios comparativos internacionales de vasto alcance (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004; Wright, 1985 y 1997, etc.) A nivel local hay una evaluación histórica en Jorrot y Acosta, 2003.

No es la intención de esta exploración retomar esa discusión; pero lo que deseamos plantear son algunos aspectos de vinculación cercanos al desarrollo del tema de los sentimientos o percepciones de clase. Sólo notaremos que las exigencias al concepto de clase no son simples. Kingston, en su libro *La sociedad sin clases*, señalando la no existencia (desde un punto de vista “realista”) de las clases, en un momento nota:

Toda la argumentación conceptual acerca de la lógica del sistema de clases pierde fuerza si las posiciones de clase no se vinculan sistemáticamente a variaciones en cuestiones cruciales de vida como la clase de trabajo que la

gente consigue, las cosas que valoran, con quién se casan y con quién hacen amistad y cómo actúan políticamente (Kingston, 2000, p. 24).

Y un poco más adelante, en consideraciones metodológicas, apunta que lo central es ver si hay “consistencia sustancial interna *dentro* de las clases y diferencias sustanciales *entre* las clases” (p. 27, bastardillas en el original). Notemos, de paso, que tal requisito *sería válido para cualquier concepto o variable de interés explicativo central*.

Un punto importante de la crítica de Kingston es mostrar la tenue o nula vinculación entre clase –según las definiciones y operacionalizaciones más usuales– y diversas variables que típicamente se suponen asociadas a ellas. Al indagar sobre los sentimientos de clase, hace mención a mediciones tradicionales de autoafiliación a clase en las encuestas y cuestiona sus resultados empíricos (al igual que la metodología de relevamiento). Tomando datos de los Estados Unidos, se pregunta sobre el grado de vinculación entre la ubicación objetiva de clase y la identificación subjetiva de clase. Su respuesta es que, en general, “el vínculo es débil. Aunque”, reconoce, “el grado de debilidad refleja cómo la pregunta es formulada” (p. 90). Más adelante, plantea que mucho más crucial es la crítica que señala que la conciencia no puede ser estudiada a partir de actitudes separadas de la acción. La hipótesis implícita en los enfoques de encuesta –agrega– es que las actitudes reflejan las posiciones de clase –y quizás serían una causa de ellas– (p. 98). Pero puntualiza que “el hecho de que haya tan poca conexión habitual entre ubicaciones objetivas de clase y expresiones de sentimientos de clase sugiere que esta base para la acción de clase es débil” (p. 99).

Entendemos que es este problema de la supuesta “poca conexión habitual” lo que cuestionará Hout (2008). Y es en esta dirección que dirigiremos nuestra propia indagación sobre la base de datos locales, intentando evaluar las vinculaciones de clase con las percepciones o sentimientos de clase en la Argentina.

Después de responder enfáticamente *no* a la pregunta “¿están muriendo las clases?”, Hout señala que su intento es analizar “cómo la clase se mantiene sobresaliente, focalizándose en lo que la gente nos dice acerca de su ubicación de clase y cómo se relaciona ello con lo que sabemos acerca de su educación, de su ocupación y de sus ingresos” (p. 25). Comienza señalando que podemos pensar la noción de la clase según la respuesta a tres preguntas: a) cómo gana su dinero la gente, b) cuánto dinero tiene, o c) qué es lo que hace con su dinero. La primera sería terreno de los sociólogos y la segunda más bien de los economistas, mientras que la tercera –lo que la gente hace con su dinero o estilos de vida– aparentemente respondería a ciertos tipos de enfoques sociológicos sobre estilos de vida (por ejemplo, Bourdieu, 1987 y 1988) o de antropología social, aunque Hout no lo puntualiza directamente así.

53

Luego de describir distintas alternativas puntuales de especificaciones de posibles pautas de clase, Hout observa que, si existiese interés en describir pautas sociales, "entonces, virtualmente cualquier noción que capture cómo las personas se diferencian a sí mismas entre 'los que tienen' y 'los que tienen menos' serviría a tal propósito —algunas mejor, otras peor—" (p. 27). Y agrega que en las descripciones los investigadores se valen de diversas medidas y observaciones para captar diferencias de clase:

Como mis propósitos son primordialmente descriptivos, muestro en el resto del capítulo que las respuestas de la gente a preguntas simples son de sentido común y se correlacionan con la más directa batería de condiciones objetivas —educación, ocupación e ingreso—. Y también presento evidencia de variaciones en cómo la educación, la ocupación y el ingreso se relacionan con la posición subjetiva de clase para poner a prueba teorías de otros sobre cómo funciona la clase (o cómo no funciona) (p. 27).

Hasta donde nuestros datos lo permiten, seguiremos a Hout en parte de este intento, con variaciones en las aproximaciones metodológicas.

Antes de cerrar este punto debemos notar que, si bien usamos la categorización objetiva de Goldthorpe (y colaboradores), este autor destaca una posición de independencia de la identidad de clase con respecto a las clases construidas en su esquema. En un estudio donde retoma y explora la distinción weberiana entre clase y estatus, resume su propuesta de esquema de clases en tres puntos, de los que nos interesa la afirmación del tercero:

[...] *las clases del esquema no intentan capturar agrupamientos socioculturales "reales", en el sentido de colectividades reconocidas y subjetivamente significativas para sus miembros, con límites sociales bien definidos creados, digamos, por un proceso de selección, socialización o cierre* (Chan y Goldthorpe, 2007, pp. 513-514. Las bastardillas son mías).⁷

Discutiremos esta posición, hasta cierto punto, empíricamente, lo que no implica defender la idea de que las clases constituyan "comunidades" en un sentido clásico, ni mucho menos atribuir "destinos históricos" a las mismas. El aceptar un cierto grado de "realismo" nos lleva más bien a seguir a Hout en la idea de que *la*

gente responde en consonancia con las etiquetas de clase usadas por los académicos y que muchos correlatos sociales se asocian consistentemente a la identidad de clase.

7 Los dos primeros señalan: a) que su esquema descansa en las relaciones de empleo; b) que, si bien considera a su esquema como una expresión fundamentalmente de la estructura de desigualdad, no piensa "que siempre las clases caen en un simple orden jerárquico... Los individuos en diferentes clases pueden tener ventajas y desventajas en diferentes —y, quizás, no enteramente mensurables— aspectos como resultado de las relaciones de empleo en que están involucrados. [...] Consecuentemente, nuestro análisis trata las clases del esquema, como es la práctica usual, como variables categóricas no ordenadas" (pp. 513-514).

Datos y variables

La presente indagación se basa principalmente en dos encuestas nacionales integradas, relevadas en 2003 y 2004 por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA), aunque se tomarán en cuenta otros relevamientos adicionales de este Centro. En general, se trata de encuestas estratificadas en varias etapas, con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo. La encuesta de 2003 alcanzó a 1.510 casos, la de 2004 a 1.000.⁸

En todos los casos se formulaba una batería de preguntas que permitiera la construcción de la variable clase social, ya sea siguiendo el esquema de Wright o el conocido como EGP (después de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), los cuales pasaron por distintas revisiones. En este trabajo, se considera el EGP por su mayor posibilidad de comparaciones. Su descripción está en múltiples fuentes, incluyendo una presentación propia (véase en Jorrot, 2000). Hay diferentes agregaciones: una de ellas es la usada aquí para cinco clases: I Clase de servicios (gerentes y profesionales, incluyendo profesionales y funcionarios de nivel inferior); II Trabajadores no manuales rutinarios (empleados administrativos, de comercio y servicios); III Pequeña burguesía (artesanos cuenta propia y pequeños propietarios, agricultores y arrendatarios); IV Trabajadores manuales calificados (incluyendo rurales). Recuerda Goldthorpe (2007) que la conceptualización básica de clase subyacente a este esquema descansa en la distinción —bastante clásica— entre empleadores (compran el trabajo de otros), autónomos o cuenta propia (ni compran trabajo de otros ni venden el propio) y empleados (venden su trabajo o fuerza de trabajo). El autor señala que la existencia de estas tres categorías aparentemente no es problemática y que la última es la particularmente numerosa, lo que hace crucial la necesidad de algunas distinciones, como la de especificar la "relación de empleo" según los contratos de trabajo o las relaciones de servicios: las primeras son de corto plazo e inestables, normalmente de calificación más limitada, y abarcan mucho del trabajo manual; las segundas son de más largo plazo y abarcan por lo general posiciones gerenciales y profesionales, con oportunidades de carrera medianamente definidas, fuera de los trabajadores no manuales rutinarios.⁹

8 Para el total de 2.510 encuestados de 18 años y más (sumando las muestras de 2003 y 2004), teóricamente el error muestral, para un nivel de confianza del 95%, sería de $\pm 2\%$, bajo el supuesto de muestreo simple al azar. Ello implica que en 1 de cada 20 muestras esperaríamos errores que difieran de ese valor. Tal error muestral crecería de forma relevante para cortes sensiblemente menores al tamaño muestral total. Hay que tener presente que lo anterior se refiere sólo a los errores muestrales. Los errores no muestrales —producto de los avatares del relevamiento, como rechazos, formulación de las preguntas, sesgos de los encuestadores, etc.— que son *tanto o más importantes que los anteriores*, si bien no pueden medirse no se deben perder de vista.

9 Hay que notar que en la práctica la batería de preguntas de cuestionario son similares para distintos enfoques, en particular Goldthorpe y Wright, siendo más problemática la distinción de relaciones de empleo en un contexto de relevante trabajo informal, "en negro", por contratación, etc. como es el caso argentino.

Tanto o más importante en este contexto es la elaboración de la percepción de clase. La respuesta afirmativa a la pregunta “¿Se considera usted como perteneciendo a una determinada clase social?” indicaba autoasignación libre a clase. La respuesta afirmativa conducía a la siguiente pregunta: “¿Diría usted que pertenece a la clase baja, a la clase obrera, a la clase media, a la clase media-alta o a la clase alta?” Si la respuesta a la pregunta primera era negativa, se “presionaba” al encuestado de la siguiente forma: “Mucha gente dice que pertenece a una clase social. Si usted tuviera que elegir, ¿diría que pertenece a la clase baja, a la clase obrera, a la clase media, a la clase media-alta o a la clase alta?” La elección de una clase en la alternativa libre o en la forzada nos daba la autoafiliación a una clase social por parte del encuestado. No hay aquí una pretensión teórica: la “identidad de clase” es la elección libre o forzada de una categoría ofrecida en un cuestionario.

Fuerza y preeminencia de las identidades: ocupación y clase

56

Es de interés una exploración contextual inicial de la importancia comparativa atribuida a la afiliación a una ocupación o clase. Una de las dos encuestas nacionales consideradas aquí, la de 2003, relevó preguntas sobre “identidad nacional”, siguiendo un módulo comparativo del Programa Internacional de Encuestas Sociales (*International Social Survey Program –ISSP–*). La primera pregunta planteaba: “Todos formamos parte de diferentes grupos. Algunos son más importantes que otros para nosotros. En general, ¿cuál de la siguiente lista es más importante cuando usted se quiere describir a sí mismo? ¿Y el segundo más importante? ¿Y el tercero más importante?” El listado incluía, en el siguiente orden, la ocupación, los antecedentes étnicos, el sexo o género, el grupo de edad, su religión, su partido o movimiento político, su familia o estado civil, su clase social, la parte de la Argentina donde vive. Sin dudas, la primera elección corresponde a la familia (39,6%) y la segunda a la ocupación (26,7%), mientras que la clase queda relegada a un 2,2%. Sumando clase y ocupación, tres de cada diez encuestados eligen estas alternativas.

10 Como una digresión puede señalarse que estos resultados apoyarían la idea de que el sentido de identidad nacional habría declinado con el crecimiento de la globalización, la internacionalización de los mercados, el crecimiento de las migraciones etc. (Stone y Muir, 2007). Sin embargo, estas respuestas se obtienen en un contexto comparativo con otras alternativas de identificación, lo que no quita que más de 5 de cada 10 se sientan “muy orgullosos de ser argentinos” y más de 8 de cada 10 se sientan “bastante orgullosos de ser argentinos”.

En las respuestas sobre el segundo grupo en importancia, la ocupación representa el porcentaje más alto (26,5%) y la clase social asciende a un 5,3%, superando entre ambas tres de cada diez casos. En la tercera opción, la ocupación baja a un 12,8% y la clase social sube a un 8,4 por ciento.¹⁰

Señala Wright (1997) que, en términos de identidad de clase,

en principio se trata de distinguir la importancia o preeminencia de tal identidad respecto de otras identidades posibles –étnicas, nacionales, etc.– y, en segundo lugar, con qué clase específica se identifican estas personas. “La gente puede decir que está en la clase obrera, pero la identidad de clase puede no tener preeminencia en absoluto para ellos: sus identidades como católicos, irlandeses, hinchas de fútbol o varones puede importar más para ellos que su identidad como obreros” (p. 506, nota 11). Nuestros datos precedentes parecerían estar expresando, en alguna medida, lo destacado por Wright.

Aun así, en general el tándem ocupación-clase social es señalado por 3 de cada 10 encuestados como primera preferencia. En términos de las alternativas importantes de identidad nacional señaladas por los entrevistados, ocupa el segundo lugar detrás de la familia (elegida por 4 de cada 10). Es cierto que el valor mayor corresponde a la ocupación (dentro de las alternativas ocupación-clase social), pero no se cuenta con un listado de alternativas que se ofrecieran al encuestado sin la presencia de ocupación. Por otro lado, la situación de trabajo o empleo está íntimamente vinculada con las definiciones típicas de clase social, tanto en la investigación académica sobre el tema como en el “imaginario” social.

Como lo mencionáramos al comienzo, hay autores –Grusky, Weden y Sorensen, 2000; Grusky y Galescu, 2005; Grusky, 2001– que proponen desagregar la clase a nivel de la ocupación detallada, argumentado que la identificación principal es la ocupación más que la clase

57

Grusky, Weden y Sorensen (2000) piensan que “la tradición de investigación de nivel micro se ha vuelto crecientemente dominante a medida que las grandes narrativas, especialmente de la variedad marxista, pierden aceptación” (p. 2).¹¹ Este planteo lo repiten en el contexto de una evaluación crítica de un trabajo de Portes (2003), al cual le señalan que traiciona sus objetivos de avanzar en el nivel macro, para argumentar finalmente que “modelos más poderosos de clase se vuelven viables en el contexto de nivel micro” (p. 2). Y su propuesta será acudir a un esquema muy desagregado de clases –que seguiría un enfoque durkheimiano–, acentuando el predominio de la identificación con la ocupación o tarea [*job*] más que con la clase (Grusky y Galescu 2005), abogando por un enfoque “realista” más que “nominalista”, como una manera de salvar las dificultades del análisis de clase en grandes niveles agregados. En cuanto a la identificación y grado de conciencia, Grusky y Galescu notan que tanto Marx como Durkheim predecían que las solidaridades más allá del ámbito de la producción desaparecerían, “pero diferían en si agrupamientos agregados o desagregados serían los principales beneficiarios de este desarrollo” (p. 68). Y creen que el nivel agregado

11 Agregan aquí los autores: “En realidad, aun los académicos que trabajan dentro de un marco de referencia neo-marxista han tenido que focalizarse en las implicancias de la clase para los ingresos, las actitudes y las chances de vida (por ejemplo, Wright, 1997), mientras que la vieja agenda de nivel macro ha sido efectivamente desplazada (Sorensen, 2000)” (p. 2).

ha perdido la partida, puntualizando evidencias de investigaciones que mostrarían que pocos eligen las grandes clases como una identidad “muy importante”, mientras que otros resultados mostrarían “respuestas confusas”. Debe señalarse que estos autores tratan de “salvar” el análisis de clases de las críticas posmodernas, recurriendo a un enfoque mucho más desagregado, a nivel de la tarea.¹² En palabras de Grusky y Sorensen (1998, p. 1201) citadas por Portes (2003, p. 13): “La falacia analítica de la clase consiste entonces en insistir en utilizar modelos agregados, aun cuando las categorías de base ya no estén tan profundamente institucionalizadas. En cambio, un diseño desagregado resguarda la correspondencia entre las concepciones de los legos y los académicos”

Un tanto socarronamente, Portes dice que los simpatizantes marxistas se

12 El énfasis en la tarea es ejemplificado más adelante por los autores con referencia a los perfiles percibidos de sociólogos y economistas “Las limitaciones de los enfoques analíticos pueden ser examinados más de cerca considerando el caso familiar de los sociólogos y su correspondiente ‘habitus’ distintivo [...] Al tratar, por ejemplo, de dar cuenta de la cultura y estilos de vida humanista, anti-materialista y de alguna forma de inclinación izquierdista de los sociólogos, un neo-durkheimiano enfatizaría (a) la reputación de inclinación de izquierda de la sociología y la consecuente auto-selección de reclutas con orientación de izquierda. (b) los efectos liberalizadores de un largo entrenamiento profesional y socialización en la concepción sociológica del mundo y (c) los efectos reforzadores de la interacción social con colegas de orientación similar. Sin dudas, los sociólogos también se desempeñan bajo condiciones distintivas de trabajo (por ejemplo, alta autonomía, alta complejidad) pero los efectos de tales condiciones técnicas abstractas aparecerían como sobrepasados por las fuerzas sociales precedentes. El caso de los economistas provee un contraste instructivo aquí; después de todo, los economistas se desempeñan también bajo condiciones similares de tareas (es decir, alta autonomía, alta complejidad); sin embargo son de todas formas comparativamente conservadores en sus políticas y estilos de vida. Sería difícil dar cuenta de tal conservadurismo sin reconocer que los economistas son auto-seleccionados para el conservadurismo que su entrenamiento de posgrado en enfoques neoclásicos solamente refuerza sus afinidades preexistentes para el conservadurismo y que su interacción subsiguiente con colegas economistas los protege aún más frente a cualquier ‘extravío ideológico’. El conservadurismo de los economistas parecería entonces ser socialmente producido más que atribuible a las condiciones técnicas bajo las cuales trabajan” (p. 78) Y concluyen que un enfoque puramente analítico se debilitaría “porque las categorías de clase planteadas no se mantendrían unidas por los efectos homogenizadores de selección socialización y cierre de interacciones” (p. 79).

podrían preguntar si con amigos como estos quién necesita enemigos. Agrega Portes que los “cierres de filas” –y estilos de vida– son más importantes en las ocupaciones bien establecidas y que la solidaridades de grupo en estos casos son más fuertes que las de clases. Pero el problema es que confunden ocupación y clase y que no necesitan el concepto de clase para el tipo de análisis que se plantean. Contra ese argumento, propone volver a las “raíces marxistas y weberianas originales”, notando que la clase “sigue ocupando un lugar central en la teoría sociológica, aunque no haya indicadores cotidianos de su existencia” (p. 13). En tal sentido, se propone demostrar lo mencionado señalando la vinculación de tres puntos, de los cuales es de nuestro interés central el primero (en línea con lo planteado por Chan y Goldthorpe): “La validez del concepto de clase para la explicación y predicción no depende de la imagen que tiene cada individuo de sí mismo” (p. 13. Las bastardillas son mías).¹³

Portes critica lo que denomina “falacia realista”, implicada en la afirmación anterior, en el sentido de que

sólo una “clase para sí” tendría sentido real (p. 44), a favor de un enfoque nominalista –“las clases son *construcciones teóricas*” (p. 21, en bastardillas en el original)–, notando que la conciencia de los actores de su situación no es un punto definitorio de las clases.¹⁴

En realidad para Portes –también, aparentemente, para Chan y Goldthorpe– la cuestión de la autoafiliación a clase parecería no ser un problema, sino una discusión que hasta podría obviarse. Observa que el análisis de clases no requiere necesariamente que los individuos que son asignados a las mismas se identifiquen con ellas; es decir, no es necesario que los individuos estén de acuerdo con esas definiciones. Y agrega que ese requerimiento viene de tradiciones marxistas que atribuían roles históricos a las clases. En particular, señala que “cuando se trata de las clases, los críticos exigen que la teoría no sólo ofrezca explicaciones plausibles, sino que los involucrados realmente las avalen” (p. 14).

Alcances empíricos de la percepción de clase, con alguna digresión sobre autoubicación en una escala de estratificación social

Más allá del grado de razonabilidad de las consideraciones de Portes (o de Chan y Goldthorpe), la experiencia empírica indica que cuando se interroga a los individuos sobre su pertenencia o no a clase, ya sea libremente o “presionados”, en cualquier caso los porcentajes de identificación son muy altos. En ambos relevamientos de 2003 y 2004, en la Argentina 8 de cada 10 personas de 18 años y más se identifican en términos de clase (Este valor llega a 9 de cada 10 en resultados de una encuesta nacional de 2007 y a algo más de 8 de cada 10 en otra de 2008). Es decir, un 80% responde afirmativamente a la pregunta: “¿Se considera usted a sí mismo como perteneciendo a una clase social?”. Estos porcentajes se

13 Los otros dos puntos son: “2) La clase es un elemento necesario para dar una base sistemática a los análisis de muchos procesos sociales. Sin dicho marco conceptual las manifestaciones externas de los fenómenos a menudo hacen tambalear los análisis. 3) La utilidad del análisis de clase no se basa en la adhesión dogmática a las tipologías del siglo XIX, sino en el empleo de esas representaciones como herramientas heurísticas, que se modifican a la par de las condiciones cambiantes” (p. 13).

14 Agrega Portes (2003, pp. 14-15): “Es cierto que el marxismo clásico y la mayoría de sus versiones revisionistas querían transformar los intereses latentes de clase en fuerzas reales de lucha revolucionaria, pero la validez última del análisis de clase no puede basarse en estas expectativas. Su validez depende, por el contrario, de la capacidad de su perspectiva teórica para explicar las tendencias macro-sociales y predecir sus posibles resultados. La organización consciente de las clases sociales en torno a intereses comunes constituye uno de los resultados posibles, pero no necesariamente el único. Puede ocurrir que las clases sociales se mantengan políticamente inertes, sin que sus miembros tengan nunca una conciencia explícita de su postura particular, y que aún así desempeñen un papel esencial en la movilización de la sociedad y en el cambio social a largo plazo”. Más adelante resalta: “[...] la utilidad del concepto de clase depende de que se abandonen expectativas *a priori* sobre el papel protagónico de dichas categorías. En el pasado, el análisis marxista solía partir del deseo de preservar ese papel protagónico, en particular para el proletariado y sus diversos componentes [...]. Esta postura presumía de antemano lo que estaba por indagarse, y también puso a varias generaciones de académicos marxistas en el penoso papel de profetas desengañados, siempre a la espera de que las masas reivindicaran sus predicciones” (p. 15).

mantiene para las personas de 25 años y más. Para el caso de los Estados Unidos, Hout (2008) señala que más de un 90% de los norteamericanos “ofrece una respuesta a las preguntas abiertas sobre clase”, mientras que un “99,4% responde las preguntas cerradas y dos tercios del electorado dicen ser ‘miembros de una clase social’” (p. 30). En otro lugar, observa que alrededor de dos tercios contestaron afirmativamente a lo largo del tiempo a una pregunta parecida. Estos valores lo llevan a afirmar, independientemente de que algunos encuestados necesiten ser provocados antes de usar el término clase, que los norteamericanos tienen idea o conocimiento de pertenencia a clase (*class awareness*). Nota Hout que las preguntas que no presionan al entrevistado obtienen muchas más respuestas a favor de la clase media que de la clase obrera, lo que habría llevado a algunos críticos “a cuestionar la preeminencia de la identidad de clase obrera en particular y, ocasionalmente, la identidad de clase como un todo (más recientemente, Kingston, 2000)”. Y agrega: “Esto va demasiado lejos, creo” (p. 30). Sus referencias anteriores a resultados de encuestas avalan su comentario, y los valores locales indican que tales comentarios se aplican con claridad a la Argentina.

Según el Cuadro 1, plantea Hout que en las respuestas de todos los encuestados la identificación con la clase media está ligeramente por encima de la identificación con la clase obrera, mientras que para las personas con ocupación la situación se invierte. Al sumar clase obrera y baja en los Estados Unidos, siempre las diferencias son favorables a este último agrupamiento.

En el caso argentino, sistemáticamente la identificación con la clase media es más relevante, comparando con la suma de clase obrera y baja. La identificación con la clase alta es superior en los Estados Unidos (4% versus 1%).¹⁵ Nótese que se está considerando tanto a los que espontáneamente mencionan pertenecer a una clase como a aquellos que, si no lo hacen, son presionados para elegir entre cinco alternativas de clase en la Argentina (baja, obrera, media, media-alta y alta) y entre cuatro en los Estados Unidos (no figura media-alta).

Cuadro 1 Clase social subjetiva: Todos y Con Empleo Personas de 25 años y más Estados Unidos (2000-2004) y Argentina (2003-2004)

Clases	Estados Unidos 2000-4		Argentina 2003-4	
	Todos	Con Empleo	Todos	Con Empleo
Clase Alta*	4	3	1	2
Clase Media	47	46	54	57
Clase Obrera	44	48	33	31
Clase Baja	5	3	12	10
Suma %	100	100	100	100
N	7.518	4.806	2.094	1.010

* Para Argentina se suman Alta y Media-Alta

Fuentes: Para los Estados Unidos: *General Social Surveys*, 2000-2004. Para la Argentina: Encuestas Comparativas Internacionales, 2003-2004 (CEDOP-UBA)

Para el caso de Gran Bretaña (véase el Cuadro 2), contesta afirmativamente sin “presión” (*unprompted*) alrededor de un 45% de los entrevistados, mientras que alrededor de un 50% lo hace cuando son presionados. Sólo entre un 5% y un 6% no se siente afiliado a una clase bajo ambas circunstancias (Heath, Curtice, Elgenius, 2007)¹⁶ (Para la comparación con la Argentina de valores de un año, tomamos en este caso sólo resultados de una muestra nacional de 2004, fecha más próxima a la de la encuesta británica).¹⁷

Cuadro 2 Identidad de clase inducida y no inducida Adultos de 18 años y más * Gran Bretaña 2005 y Argentina 2004**

Identidad de Clase	Gran Bretaña 2005	Argentina 2004
No inducida: Clase Media	20	50
No inducida: Clase Obrera	25	30
Total no inducido	45	80
Inducida: Clase Media	17	9
Inducida: Clase Obrera	32	9
Total inducido	49	18
No se identifica con ninguna clase	6	2
Base	2.102	1.000

* Si bien el resumen de Heath, Curtice y Elgenius no aclara edad la encuesta es para 18 años y más

**En la Argentina se suman Clase Baja y Clase Obrera. A la Clase Media se le agrega 1% de la Clase Media-Alta y 0,1% de la Clase Alta

Fuentes: Para Gran Bretaña: *British Social Attitudes Survey*, 2005 (incluye ISS). Para la Argentina: Encuesta Comparativa Internacional (ISS), 2004 (CEDOP-UBA)

¹⁶ Preguntas sobre percepción de clase para Gran Bretaña: “¿Se piensa alguna vez a usted mismo como perteneciendo a un clase social en particular?” Si “Sí”, “¿Cuál es?”. Si “No”: “Mucha gente dice que pertenece ya sea a la clase media o a la clase obrera. ¿Se piensa usted alguna vez como parte de una estas clases?”

¹⁷ En una reciente encuesta argentina (CEDOP-UBA 2007-2008), el porcentaje de identificación con clase baja y obrera se mantiene (31%) respecto de 2004.

¹⁵ Si bien hay variaciones según la formulación de las preguntas, como nota Hout para las distintas fuentes que considera, prácticamente la redacción de los Estados Unidos y la de la Argentina son muy similares

Si observamos los datos de Gran Bretaña para el año 2005, sumando los que eligen directamente con aquellos que son presionados a hacerlo, un 37% se identifica con la clase media y un 57% con la clase obrera; o sea, la tradición de identificación con la clase obrera es más fuerte en Gran Bretaña (Heath, Curtice, Elgenius, 2007).¹⁸ Nótese que, si bien en el total no inducido el porcentaje de los que se identifican con la clase obrera en la Argentina es mayor, cuando se controla por el total no inducido –en la Argentina este total es 1,8 veces el de Gran Bretaña–, los valores resultan más altos para Gran Bretaña (56% contra 38%).

En esta misma línea de resultados, Stone y Muir (2007), después de señalar cambios sumamente relevantes en la composición de la estructura ocupacional británica –paso de las clases manuales a no manuales–, observan que sorprendentemente la identificación de clase se ha mantenido relativamente estable (de 1964 a 2005), en alrededor de un 45%-47%, para el caso de la identificación espontánea. Agregan que, de forma menos sorprendente dados los cambios en la estructura ocupacional, la identificación espontánea con la clase obrera ha caído, para el mismo período, de 33% a 25%, mientras que la identificación espontánea con la clase media creció de 14% a 20% (p. 19). Al ser presionados para su identificación de clase, los que lo hacen con la clase media llegan al 37% y quienes lo hacen con la obrera alcanzan el 57%, según señalan estos autores (p. 19) citando a Heath (Heath, Curtice y Elgenius, 2007). Observan que, dada la composición ocupacional y de ingreso de la población, esta alta identificación de la población británica con la clase obrera “parece reñida con los datos censales según el esquema de clases de Goldthorpe...” (p. 19) Y agregan:

Hay un número de explicaciones para esto. Primero, no es sólo el *status* socioeconómico actual el que determina la identidad de clase de una persona. Más bien, clase tiende a referirse a la familia, la educación, las actitudes sociales y los antecedentes culturales. Esto explica por qué hay un número tan grande de gente que realiza tareas profesionales o gerenciales, o que ganan por arriba de las 100 000 libras y que se consideran a sí mismos como clase obrera: tales personas son obviamente conscientes de que ganan mucho dinero, pero se identifican como clase obrera porque provienen de orígenes de clase obrera (p. 20)

18 Savage (2000) cuestiona el nivel de identificación de Gran Bretaña con clase social y con la clase obrera en particular. Hace referencia a los tipos de preguntas a “bombardear” al encuestado con baterías de preguntas sobre clase antes de interrogarlo sobre su identificación a clase, agregando que en muchos países la importante identificación con la “clase media” es una manera de rechazar la identificación eligiendo la alternativa intermedia menos comprometedor, destacando la existencia de mucha ambivalencia (pp. 34-37). El problema es que la argumentación empírica de Savage se presenta de forma muy limitada

Citan aquí a Heath, Curtice y Elgenius (2007) quienes, en una continuación de un estudio electoral en Gran Bretaña, re-entrevistando a un grupo de gente “encontraron que así era en realidad como muchos habían conceptualizado su identidad de clase, derivándola más de cómo fueron criados que de su ocupación actual” (p.

20). En segundo lugar, Stone y Muir señalan que la menor identificación espontánea con la clase media, comparada con la que corresponde a la clase obrera,

[...] sugiere que la clase media es mucho más reticente que la clase obrera con respecto a su *status* de clase. Es muy posible que exista una tendencia cultural en funcionamiento, por la que las personas que se consideran a sí mismas como clase obrera (aun los relativamente afluentes) están orgullosas de sus raíces, mientras que las personas de clase media son más reticentes en admitir sus antecedentes de clase ... (p. 20).

Carecemos de datos para evaluar localmente estas afirmaciones tentativas de los estudios británicos. En esa encuesta de 2005 en Gran Bretaña, comparando con resultados de la Argentina y los Estados Unidos (y con otros de Gran Bretaña), sorprende un poco la baja proporción de gente que se autoafilia a clase sin ser inducida.¹⁹

Si en la Argentina nos referimos sólo a su mayor concentración urbana, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la proporción de identificación con la clase media y obrera es similar, según una muestra de 1.040 casos del año 2000. Debe notarse, para evaluar las diferencias con los estudios anglosajones, que si la pregunta en la Argentina incluye la expresión “clase trabajadora” en vez de “clase obrera”, la identificación con la primera es más alta que la identificación con la clase media: así, en el caso del AMBA, en la encuesta de 1995, la identificación –no forzada– con clase trabajadora y clase baja fue de 55%, mientras que con clase media –media baja, media y media alta– fue de 45% (véase Jorrat, 2000). Sin embargo, esto encierra un problema: como notáramos en esa oportunidad (Jorrat, 2000), la valoración positiva de la expresión “trabajadora” lleva a mucha gente a identificarse con la misma. Entonces, consideramos más apropiado hablar de clase “obrero”, entre otras cosas para evitar los posibles sesgos políticos de la expresión clase “trabajadora” en la Argentina.

Continuando con el caso local a nivel nacional, la identificación con la clase media es más notoria entre las mujeres, algo menos en el grupo de edad intermedio (35-54 años) y crece de forma relevante al pasar de los niveles de educación bajos a los niveles altos y de los quintiles de ingreso en el hogar más pobres a los más ricos. Que la identificación con la

19 Atento a observaciones de un evaluador, aclaramos que este trabajo tampoco se aboca a estudiar posibles efectos diferenciales de la estructura social y productiva de un país sobre las identidades de clase. Ello podría ser tema de otro trabajo (nada simple por cierto). Sí pueden describirse grandes categorías agregadas del esquema de estratificación de algunos países según categorizaciones EGP similares, tomando promedios de la década de 1990 para Europa más Israel (Breen 2004) para Chile (Torche 2005) –por su mayor similitud con la Argentina– y para nuestro país (comienzos de 2000 en estos últimos dos casos). Los *No Manuales* tienen 40,8%, 27,8% y 30,0%, respectivamente; la *Pequeña Burguesía* tiene 14,4%, 26,3% y 27,8%; y, por último, los *Trabajadores Manuales* (incluyendo supervisores) cuentan con 44,8%, 45,9% y 42,2%, respectivamente. (Puede observarse el mayor peso del trabajo cuenta propia en Chile y la Argentina, frente a los países europeos). Una consideración final es que la experiencia internacional de encuestas sobre el tema suele mostrar altos porcentajes de autoidentificación de clase para países muy diferentes.

clase media aumente con la educación y con el ingreso estaría dentro de pautas esperables. La misma tendencia se observa al pasar de las clases objetivas manuales a las no manuales. Ello apoyaría la visión "realista", según la cual los argentinos –en línea con lo puntualizado por Hout– tienen idea de su pertenencia a clase

Antes de continuar, se torna necesaria una digresión y "vuelta de tuerca" adicional con respecto a categorizaciones usadas en algunas de nuestras encuestas, siguiendo una propuesta de Evans y Kelley –enfoque que Kingston igualmente cuestiona– En algunos de nuestros relevamientos no ofrecimos la pregunta de autoafiliación a clase, pero sí la de autoubicación en una escala de jerarquía social de 1 a 10, según la sugerencia de Evans y Kelley para prescindir de "etiquetas". Frente a los posibles problemas del uso de "etiquetas" ligadas a la identidad de clase, Evans y Kelley (2004) recuerdan la añeja tradición de interés sociológico por las percepciones de clase, vinculada a la tradición marxista de que las condiciones objetivas de la producción capitalista llevarían a los trabajadores a reconocer su lugar en la parte más baja de la jerarquía social, lo que habría conducido a una visión dicotómica de "nosotros *versus* ellos" en la investigación sociológica y a distinguir dos clases opuestas, la clase media y la clase obrera. El intento de estos autores será librarse de "etiquetas" en términos de clase a favor de posiciones en una jerarquía social ²⁰

Sus conclusiones, dentro de este enfoque particular, serán que las posiciones objetivas tienen un efecto sustantivo sobre el estatus subjetivo. Entonces, aunque buena parte de nuestro trabajo en este artículo descansará en el uso de "etiquetas", es decir, identificaciones explícitas con una clase u otra, llamadas de esa forma –y, más allá de la advertencia de Evans y Kelley, "alegremente" hablaremos aquí de percepciones o sentimientos de clase–, algunas de nuestras encuestas sólo se apoyan en construcciones basadas en la autoubicación en una pirámide jerárquica, tal como lo demandan Evans y Kelley, cuyos resultados (no presentados aquí) tienden a coincidir con la clase subjetiva.

Dice Kingston en su críticas que un 64% se ubica en las categorías 4-6 y un 85% en las categorías 3-7, mostrando que pocos norteamerica-

nos "se ven distintivamente arriba o debajo de la mayoría" (Kingston, 2000, p. 94). Evans y Kelley dan cuenta de algunas hipótesis para esta tendencia a ubicarse en el medio ²¹

Recordemos que no es privativo de escalas de estratificación que la gente tienda a ubicarse en el medio (es válido para autoubicaciones en escalas izquierda-derecha y muchas otras). Y aunque este no sea el espacio para tal discusión, consideramos necesarias algunas especificaciones tomando datos propios. Resultados de una encuesta nacional reciente (2007-2008, personas de 18 años y más) muestran que un 60% se ubica en las categorías 4-6;²² pero el verdadero punto medio de la escala está entre 5 y 6, donde se concentra el 48% de los encuestados. Depende de dónde uno quiera cargar las tintas. Si cruzamos la autopercepción de clase con la autoubicación en la escala de estratificación de 1 a 10, los resultados –agrupados– son los que se muestran en el Cuadro 3.

Cuadro 3 Autoubicación en una escala espacial de 1 a 10, según autoidentificación de clase. Personas de 18 años y más que eligen una alternativa en ambas preguntas. Encuesta nacional CEDOP-UBA, 2007-2008

Ubicación en escala 1-10	Autoidentificación de clase				Total (%)
	Baja (%)	Media Baja (%)	Media (%)	Media-Alta/Alta (%)	
1 a 4	79	41	6	2	24
5 a 6	17	47	59	12	49
7 a 10	4	12	35	86	27
Suma %	100%	100%	100%	100%	100%
N	421	629	1 876	128	3.254

Consideramos que la consistencia es relevante en términos de que quienes se autoubican en la escala tienden a autoidentificarse con una clase social en la misma línea. Un 79% de los que se identifican con la clase baja se ubican en los cuatro estratos más bajos de la escala, mientras que sólo un 6% de la clase media y menos de un 2% de la media-alta y alta se ubican en estos estratos. Un 59% de los que se identifican con la clase media se ubican en los dos estratos medios de la escala (5-6), mientras que sólo un 17% de los que se identifican con la clase baja se ubican en estos estratos.

te mentalmente extrajera una muestra de personas de su propio mundo social –una muestra de su familia, amigos y compañeros de trabajo– y derivara su perspectiva de la sociedad a partir de esa pequeña muestra sesgada. Este "muestreo subjetivo" es un caso especial de la "disponibilidad heurística" [*availability heuristic*] –un sesgo perceptual sistemático a través del cual las personas basan sus percepciones en su medio ambiente social inmediato [] sobrestimando así el número de personas similar a ellos mismos y sus íntimos []" (Evans y Kelley, 2004, p. 6)

²² La pregunta era: "En nuestra sociedad hay grupos que tienden a estar en la parte más alta y grupos que tienden a estar en la parte más baja. En esa escala que va desde lo más bajo a lo más alto, ¿dónde se ubicaría usted?" Y sigue la siguiente escala, en forma vertical: Lo más bajo [1] [2] [3] [4] [5] [6] [7] [8] [9] [10] lo más alto

²⁰ En una nota al pie especifican: "El lenguaje para discutir la autoubicación en la jerarquía social es una cuestión controvertida. Algunos investigadores se referirán alegremente a esto como 'clase social subjetiva', mientras que otros investigadores preferirán reservar el término 'clase' para referirse a características específicas del rol laboral de una persona, especialmente la propiedad de los medios de producción, mientras otros todavía enfatizarían el cierre social. En este artículo no deseamos involucrarnos en debates acerca de etiquetas para este fenómeno, más bien deseamos focalizarnos en pautas internacionales de autoubicación y en las fuerzas sociales que genera dicha autoubicación" (Evans y Kelley, 2004, p. 3)

²¹ Evans y Kelley, entre otras observaciones sobre este punto, afirman: "En vez de percepciones subjetivas de estratos sociales que reflejan sólo la realidad de los empleos, remuneraciones y otras condiciones de vida en la sociedad en su conjunto –condiciones que serían relevadas en una encuesta muestral nacional representativa apropiada–, el argumento es que las percepciones reflejan en cambio el muestreo subjetivo del respondente de su propio ambiente social, de su propia posición privada aventajada desde la cual mirar la sociedad. Es como si cada responden-

La clase media-baja se reparte entre los estratos bajos y los medios (más en el segundo: 41% y 47%). Finalmente, los que se identifican con la clase media-alta y alta se ubican en un 86% en los cuatro estratos más altos, seguidos por los estratos medios (12%)

En síntesis: es posible concluir que los rótulos de clase o la autoubicación en una escala de estratificación espacial se pueden usar como sustitutos razonables, además de avalar que los correlatos sociales de cualquiera de estas dos percepciones –de clase y/o de ubicación en una escala– van en la dirección esperada.

Hout plantea evaluar la duda de si las respuestas de los entrevistados son aleatorias, quizás para satisfacer al encuestador, o si tienen un sentido sustantivo. Y una alternativa en esta línea es ver si las respuestas se correlacionan con educación, ocupación e ingreso. Otra alternativa “es ver si las respuestas se correlacionan con las cosas que la clase se supone predice” (Hout, 2008, p. 31). Aclara que esta tarea fue encarada por muchos autores en diversas oportunidades.

En nuestro caso, para una primera aproximación, hemos agregado distinciones por sexo y edad, además de educación e ingresos y de categorizaciones objetivas de clase (personas de 18 años y más) (véanse Cuadros 4a y 4b). Esto último, en línea con Hout, permite ver la congruencia o consistencia de las percepciones con las circunstancias objetivas.²³

66

Cuadro 4a Autoidentificación de clase según sexo, grupos de edad y grupos de educación. Personas que se identifican con una clase. Población de 18 años y más. Argentina. Encuestas CEDOP-UBA 2003-2004

Identificación con clase	Sexo		Edad			Educación			Total
	Varones	Mujeres	18-34	35-54	55 +	Primaria	Secundaria	Superior	
Clase Baja	11,5	12,9	10,9	13,5	12,5	20,7	10,6	4,3	12,2
Clase Obrera	34,0	27,1	29,9	32,0	28,4	39,0	33,4	14,4	30,2
Clase Media	52,7	59,0	57,7	53,0	57,9	39,6	55,3	77,8	56,1
Clase Media-Alta	1,8	1,0	1,5	1,5	1,2	0,7	0,7	3,5	1,5
Suma %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos	1.125	1.344	929	860	680	797	1.024	648	2.469

Nota: En este cuadro ‘Secundaria’ incluye estudios terciarios incompletos; ‘Superior’ incluye estudios terciarios completos y estudios universitarios incompletos o completos

23 No se pueden presentar resultados de los datos del GSS usados por Hout, ya que este ofrece gráficos donde no es posible determinar con claridad los porcentajes, además de que existen algunas diferencias en las categorizaciones. Sus resultados corresponden a personas con empleo de 25 años y más

Cuadro 4b Autoidentificación de clase según quintiles de ingreso del hogar y clase social (EGP). Personas que se identifican con una clase. Población de 18 años y más. Argentina. Encuestas CEDOP-UBA, 2003-2004

Identificación con clase	Quintiles de ingreso del hogar						Clases (EGP)						
	1º	2º	3º	4º	5º	S/esp ingr	C Servicios	No Manual	Peq Burg	Manual Calif	Manual No Calif	S/ oc	Total
C. Baja	25,4	16,1	11,0	5,9	2,6	11,1	3,4	8,6	12,1	17,6	20,1	9,6	12,2
C. Obrera	36,3	36,6	37,9	29,2	13,5	15,9	15,6	23,4	35,0	42,9	39,1	24,9	30,2
C. Media	37,9	47,0	50,9	63,0	79,4	71,4	77,3	66,8	51,8	39,1	40,1	63,5	56,1
C. Media-Alta	0,4	0,3	0,2	1,9	4,5	1,6	3,7	1,2	1,1	0,4	0,7	2,0	1,4
Suma %	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	493	385	591	408	466	126	326	582	454	238	576	293	2.469

Ya sea que se consideren cortes por niveles de educación o quintiles de ingreso familiar, la tendencia es clara: la identificación con clase media crece al pasar de los niveles de educación o de los quintiles de ingreso familiar más bajos a los más altos, mientras que para clase baja y obrera se observa la tendencia inversa. De igual modo, la identificación subjetiva con la clase media consistentemente crece al pasar de las categorías objetivas bajas a las altas, mientras que lo contrario se da para la identificación con clase baja u obrera.

67

Del mismo modo, se observa que se mantiene la consistencia de lo encontrado por Hout para personas de 25 años y más, con empleo, con lo encontrado por nosotros para personas de ese grupo etario con ocupación actual o pasada (Cuadros 4c, 4d y 4e).

Cuadro 4c Autoidentificación de clase según clase social (EGP). Personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada, que se identifican con una clase. Argentina. Encuestas CEDOP-UBA 2003-2004

Identificación de clase	Clases (EGP)				
	Clase de Servicios	No Manual Rutinario	Pequeña Burguesía	Manual	Total
Clase Baja	3	10	12	20	13
Clase Obrera	16	24	36	41	31
Clase Media y Media-Alta	81	66	53	39	56
Suma %	100%	100%	100%	100%	100%
N	310	489	422	692	1.913

Chi cuadrado = 192,60; p < 0,001

Nota: Para tener casos suficientes para la prueba de independencia, en este caso de personas de 25 años y más, se suman clase media y media alta

Cuadro 4d. Autoidentificación de clase según niveles educacionales
Personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada, que se identifican con una clase Argentina Encuestas CEDOP-UBA 2003-2004

Identificación de clase	Niveles educacionales							Total
	h/ Prim Incomp.	Prim Comp.	Secund Incomp.	Secund Comp.	Terciarios	Univer Incom.	Univer Compl.	
Clase Baja	28	17	16	8	8	5	3	13
Clase Obrera	39	40	38	34	19	21	7	31
Clase Media	33	43	47	58	72	75	90	56
Suma %	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	208	461	316	367	213	169	179	1.913

Chi cuadrado = 244.72; p < 0.001

Nota: Para tener casos suficientes para la prueba de independencia, en este caso de personas de 25 años y más se suman clase media y media alta

Cuadro 4e. Autoidentificación de clase según quintiles de ingreso familiar Personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada e ingreso familiar especificado, que se identifican con una clase Argentina Encuestas CEDOP-UBA 2003-2004

Identificación de clase	Quintiles de ingreso familiar					Total
	1º	2º	3º	4º	5º	
Clase Baja	26	17	12	7	3	13
Clase Obrera	37	39	39	32	14	32
Clase Media y Media-Alta	37	44	49	61	83	55
Suma %	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	366	305	443	316	376	1.806

Chi cuadrado = 223.37; p < 0.001

Nota: Para tener casos suficientes para la prueba de independencia, en este caso de personas de 25 años y más se suman clase media y media alta

Luego de esta parte de su exploración, puntualiza Hout: "Llegado a este punto, he desacreditado el alegato de que los norteamericanos niegan las clases, mostrando que menos del 3% niega explícitamente a la clase rechazando o fallando en responder preguntas sobre clases y confirmando que una fracción significativa de los adultos norteamericanos se identifican con la clase obrera. Además, he establecido que les atribuyen significado a sus elecciones identificando etiquetas de clase que corresponden a sus circunstancias objetivas" (p. 36).

24 Hout completa su análisis precedente con comparaciones con percepción subjetiva de los ingresos familiares, dato del cual carecemos

La afirmación de Hout es avalada por nuestros hallazgos,²⁴ aunque lo de "fracción significativa" que se identi-

fica con la clase obrera es un poco menos relevante en la Argentina (traduciendo "working-class como "clase obrera", no como "clase trabajadora"). En los datos del Cuadro 1, el conjunto de los adultos de 25 años y más se identifica con la clase baja u obrera en un 49% en los Estados Unidos y en un 45% en la Argentina. Esta diferencia se amplía cuando se consideran las personas con empleo: 51% versus 43% (aunque el tamaño muestral se reduce mucho en la Argentina al considerar este grupo). Si bien la identificación con la clase obrera a nivel local es importante, tiende a ser mayor la identificación con la clase media (tendencia similar a la que se encuentra en los estudios de España). Y las diferencias son más notorias respecto de Gran Bretaña en cuanto a una mayor identificación con la clase obrera en ese país. Esto, por supuesto, no cuestiona las identificaciones de clase en general en la Argentina.

Sin embargo, Hout aclara (p. 36) que lo anterior, que ya había sido señalado en estudios precedentes (Jackman y Jackman, 1983; Wright, 1997), no convenció a los críticos que negaban las clases (Clark y Lipset, 2001; Kingston, 2000). Indica que para Kingston los correlatos serían indeterminados (Kingston, p. 100) y la variación inconsecuente (Kingston, pp. 101-158). Y se propone considerar estas dos cuestiones.

Exploraciones ulteriores sobre la vinculación entre categorización objetiva e identidad subjetiva. Inconsistencia de estatus

Hout nota que en los casos extremos no hay dudas de la vinculación entre categorización objetiva y percepción subjetiva. Para los datos locales, tomamos las categorías ocupacionales más altas, con mayores ingresos y mayor educación, al igual que el otro extremo: categorías ocupacionales más bajas, con los menores ingresos y la menor educación. En el primer caso, entre los integrantes de la clase de servicios, con ingresos familiares que se ubican en los dos quintiles más altos y con 16 años o más de estudios completados (incluye graduados universitarios y terciarios, más algunos universitarios incompletos), un 95% se identifica con la clase media (88%) y media-alta y alta (7%). Para los datos manejados por Hout, un 96% de los profesionales y gerentes, con grado académico avanzado y un ingreso familiar superior a los 110.000 dólares anuales, se identifican con la clase media (75%) o la clase alta (21%). En el extremo inferior, en la Argentina, los trabajadores manuales no calificados, cuyos ingresos familiares se ubican en el primer quintil (más bajo) y que no completaron los estudios primarios se identifican en un 75% con las categorías más bajas: un 37% con clase obrera y un 38% con clase baja. Para los datos usados por Hout, un 81% de los trabajadores manuales no calificados, sin título secundario e ingresos familiares inferiores a

los 20 000 dólares anuales se identifica con las categorías más bajas: un 56% con clase obrera, un 25% con clase baja. Debe recordarse que la identificación con la clase obrera en general es más alta en los Estados Unidos.

En nuestro caso, podemos observar (Cuadro 4c) que, para las personas de 25 años y más con ocupación actual o pasada, un 61% de los trabajadores manuales se identifica con la clase baja u obrera, mientras que sólo un 19% de la clase de servicios se identifica en este sentido. Así, un 81% de la clase de servicios frente a un 39% de los trabajadores manuales se identifica con la clase media o media-alta. El promedio de ingreso familiar crece sostenidamente al aumentar la autoidentificación de clase, siendo el promedio de los que se identifican con la clase media-alta 4,5 veces el de la baja –este promedio corresponde a personas de 18 años y más, con ocupación actual o pasada e ingresos familiares informados, y baja a 4,2 para personas de 25 años y más– Por otro lado, en el Cuadro 4e, se puede ver que el porcentaje de aquellos que en el primer quintil de ingreso familiar se identifican con clase baja y obrera supera en 46 puntos porcentuales a los que lo hacen en el quinto quintil (63% y 17%, respectivamente). Para las personas de 18 años y para las de 25 años y más, el promedio de años de estudios completados por la clase baja es 8 años, por la obrera 9, por la media 12 y por la media-alta 14. El porcentaje de los de más baja educación (hasta primario incompleto) que se identifican con la clase baja u obrera supera en 57 puntos porcentuales a los de educación universitaria (67% y 10%, respectivamente). Estas diferencias descienden en los niveles educacionales intermedios, pero igual son bastante marcadas (Cuadro 4d).

Completando este punto, en una regresión logística, donde la variable dependiente asume el valor 1 si los encuestados se identifican con la clase media o media-alta y 0 si lo hacen con la obrera, los valores para las categorizaciones objetivas de clase son consistentes (véase Cuadro 5).²⁵ Es decir, respecto de los manuales no calificados, las clases no manuales tienen una fuerte presencia positiva, seguidas por la pequeña burguesía.

Frente a los dos extremos de clara identificación de clase, surgirían ambigüedades, por las múltiples posiciones de las personas, o por encontrarse en los límites de las categorías, etc., lo que, como indica Hout y citando a Hodge y Treiman (1968), ha dado lugar en la literatura a hablar de inconsistencia de estatus, particularmente por las correlaciones moderadas entre ingreso, ocupación y educación.

25 La regresión logística binaria o binomial es una forma de regresión que se usa cuando la variable dependiente es dicotómica y las independientes de cualquier tipo. En cambio, la regresión logística multinomial corresponde cuando la variable dependiente tiene más de dos clases. Cuando estas últimas pueden tener un orden jerárquico, se usa el modelo de regresión logística ordinal (en nuestro caso, hay 5 categorías de clase, desde 1=clase baja hasta 5=clase alta).

Cuadro 5 Regresión logística binaria. Variable dependiente: identificación de clase (clase media/media alta = 1; clase baja u obrera = 0). Personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada Argentina Encuestas CEDOP-UBA 2003-2004

Clase del Encuestado (egr)	Coefficientes
Clase de servicios	1,871***
No manuales rutinarios	1,086***
Pequeña burguesía	0,506***
Manual calificado	-0,154
Manual no calificado (Ref.)	0,0
Constante	-0,402***
-2 log verosimilitud	2431,445
R ² (Cox y Snell)	0,096
R ² (Nagelkerke)	0,129
Porcentaje global	63,8%

*** $p < 0,001$ (N = 1913)

Hout nota que el valor de R² para la ecuación que toma como variable dependiente los ingresos familiares y como independientes educación y ocupación se habría mantenido estable en los últimos 25 años.²⁶ No tenemos disponible una secuencia histórica de datos equivalentes a nivel local; para la muestra presente y tomando personas de 25 a 74 años, el valor de R² es de 0,22. Es decir, una combinación lineal de educación y ocupación (en realidad, categoría ocupacional o de clase –en este caso, no se usaron ni escalas objetivas ni de prestigio–) daría cuenta de un 22% en la variabilidad de los ingresos familiares hacia 2003-2004, siendo ambas variables independientes altamente significativas. Nuestra experiencia indica que, para encuestas de este tipo, ese valor de R² es relativamente alto. Pero, por supuesto, queda bastante por explicar de la variabilidad de los ingresos familiares por variables distintas de educación y ocupación –aceptando a R² como indicador de “variabilidad explicada”–. (Nótese que sólo seguimos de forma muy limitada a Hout en sus consideraciones adicionales sobre posibles inconsistencias de estatus).

Se describen aquí dos ejercicios comparativos, uno con Gran Bretaña (Cuadro 6) y otro con los Estados Unidos (Cuadro 7). Para comparar con resultados de Gran Bretaña, calculamos una regresión de identidad de clase como variable dependiente y las categorías objetivas de clase del encuestado y las de su padre como independientes. En

26 Señala Hout en este punto que, si bien la desigualdad de ingresos entre las clases usadas por él creció, el R² no lo muestra. R² juzga la contribución proporcional de educación y ocupación a la desigualdad total, y porque las partes y el todo crecieron a un ritmo gruesamente similar el R² se mantuvo igual” (p. 61, nota 16).

ambos casos, se sigue, en líneas generales, la categorización de Erikson y Goldthorpe.

Heath y otros señalan que consideran la identidad de clase como ordenada en cinco categorías, por lo que usan un modelo logit ordenado. Si bien no queda claramente especificado en el resumen de estos autores,²⁷ pensamos que las cinco categorías elegidas –a partir de las respuestas no inducidas– se aproximan a las de la categorización objetiva usada. Heath y otros mencionan que además controlaron por edad y género. Realizamos tales controles, sin que se afecten los resultados aquí presentados. Los resultados son bastante consistentes, aunque hay que tomar con precaución estas comparaciones porque no se sabe bien las posibles diferencias en las ecuaciones.²⁸

Cuadro 6 Regresión logística ordenada Variable dependiente: identificación de clase (5 categorías)

CLASE DEL ENCUESTADO	Gran Bretaña 2005 (Coeficientes)	Argentina 2003-4 (Coeficientes)
<i>Salarial</i> [Clase de servicios]	1,0	1,4
No manuales	0,5	0,8
Pequeña burguesía	0,6	0,5
Manual calificado	-0,2	-0,2 ^b
Manual no calificado (Ref.)	0,0	0,0
CLASE DEL PADRE		
<i>Salarial</i> [Clase de servicios]	1,0	1,0
No manuales	0,3	0,9
Pequeña burguesía	0,4	0,1 ^b
Manual calificado	-0,2	0,2 ^a
Manual no calificado (Ref.)	0,0	0,0

^a $p < 0,10$; ^b no significativo. Resto Argentina $p < 0,001$ (No hay indicaciones de significación para Gran Bretaña)

Nota: Nuestras cinco categorías de autopercepción son: 1) clase baja 2) clase obrera 3) clase media 4) clase media alta y 5) clase alta. En el caso argentino (2003-2004) se trata de personas de 18 años y más con ocupación actual o pasada y con información sobre la ocupación del padre cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años (N = 2 012)

Fuentes: Para Gran Bretaña: *British Social Attitudes Survey*, 2005 (incluye ISS). Para la Argentina: Encuesta Comparativa Internacional (ISS), 2003-2004 (CEDOP-UBA)

72

²⁷ Se trata de un trabajo resumen en Power Point ubicado en Internet

²⁸ Nótese que un coeficiente positivo indica que el crecimiento en una unidad en la variable independiente tiene el efecto de incrementar las chances (*odds*) de estar en una categoría más alta de la variable dependiente

Debe notarse que en el resumen de Gran Bretaña se presentan también resultados para 1964 y 1983 que muestran que los coeficientes de pequeña burguesía para arriba –del encuestado y del padre– han ido

declinando, lo que lleva a los autores a señalar que en el largo plazo la heredad familiar de las identidades de clase habría tendido a declinar. No contamos con esa comparación histórica a nivel local, pero los resultados muestran que los encuestados exhiben congruencia entre sus circunstancias objetivas de clase y sus percepciones subjetivas en el presente.

En cuanto a las presentaciones de Hout para los Estados Unidos, intentamos una comparación aproximada. Hout indica que entre diversas alternativas usa regresiones logísticas binarias y ordenadas, luego de transformaciones de la variable ingreso familiar para incluirla como variable independiente. Parte de esa transformación es fijar un piso al ingreso más bajo y luego obtener los logaritmos de los ingresos. En nuestro caso, no fijamos un piso sino que directamente calculamos el logaritmo de los ingresos familiares. Hout usa una clasificación ocupacional más desagregada de la categorización EGP, con algún agregado. Sus Profesionales I y II (independientes y asalariados), más los Gerentes, integran la Clase de Servicios. Los Otros No Manuales se equipararían a los No Manuales Rutinarios. Sus Cuenta Propia No Manual y Manual sumarían los Cuenta Propia (o pequeña burguesía) de la clasificación EGP (que puede incluir pequeños propietarios). Los Manuales Calificados y No Calificados serían equivalentes, aunque Hout separa en dos categorías finales el trabajo rural (*Farm*) y los trabajadores de los servicios de bajos salarios, en su mayoría incluidos entre los manuales no calificados en algunas categorizaciones del esquema EGP. En Educación hemos comparado Título Avanzado de Hout con Graduados Universitarios. En su caso considera personas de 25 años y más con empleo actual; en el nuestro consideramos la misma edad pero con ocupación actual o pasada. Nuestra idea es que la experiencia de ocupación en algún momento cuenta para la autopercepción de clase. Si pueden parecer plausibles estas comparaciones tentativas –hemos señalado diferencias en las ecuaciones–, las pautas encontradas serían razonablemente similares. Los coeficientes van en una misma dirección y los que muestran significación lo hacen en ambos casos. La distinción de Hout entre Cuenta Propia No Manuales y Manuales muestra que sólo los primeros son significativos, mientras que nuestra categoría general de Cuenta Propia es significativa sólo para $p = 0,061$.

En ambos casos los resultados son consistentes entre las categorías ocupacionales y la identidad de clase, con una presencia relevante de educación e ingresos, igualmente consistentes con las percepciones de clase: los mayores niveles de ocupación, educación e ingreso tienden a asociarse con la identidad de clase media.

73

Cuadro 7 Estados Unidos: Efectos netos de variables objetivas en clase social subjetiva; personas de 25 años y más, con empleo (2000-2004) Argentina: Regresión logística ordenada, variables objetivas en clase social subjetiva; personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada (2003-2004)

Estados Unidos		Argentina	
Variable Dependiente	Clase Subjetiva EE. UU.	Clase Subjetiva Argentina	Variable Dependiente
Variables Objetivas		(Coef.)	Variables Objetivas
Ingreso familiar (<i>gabo social</i>) (ln)	1,318*	0,699*	Ingreso Familiar (ln)
Ocupaciones			CLASES (EGF)
Profesional I	1,103*	0,693*	Clase de Servicios
Profesional II	0,404*		
Gerentes	0,604*		
Otros No Manuales	0,308*	0,508*	No Manuales Rutinarios
Cuenta Propia No Manual	1,017*	0,252 ^a	Cuenta Propia
Cuenta Propia Manual	0,282		
Manuales Calificados	-0,065	-0,255	Manuales Calificados
Manuales No Calificados (Ref)	0	0	Manuales No Calificados (Ref)
T. Servicios - Salarios bajos	0,200		
Trabajo Rural	0,165		
Educación			Educación
Principal (<i>main</i>)	0,302*	0,040*	Años educación completados
Título avanzado	0,348*	0,385*	Título Universitario
Número de casos	4 332	1 806	

Notas:

Los datos de Hout corresponden a la columna "Subjective Class" de Table 1.2 en Lareau y Conley, 2008 p. 37. Hout indica con un asterisco la significación a niveles convencionales de $p < 0,05$. Hemos hecho lo mismo en nuestro caso: la significación para Cuenta Propia (*) es $p = 0,061$.

Fuentes: Para los Estados Unidos: GSS de 2000 a 2004 usados por Hout. Para la Argentina: Encuestas CEOP-USA 2003-2004.

Impacto directo de la clase objetiva sobre la identidad de clase y efectos de la presencia de otras variables

Hout puntualiza que los norteamericanos no sólo reconocen las etiquetas de clase, sino que también saben cómo usarlas, tal como lo harían los investigadores de ciencias sociales. Nota que la Encuesta Social General (GSS) tanto en 1996 como en 2000, indagó allí sobre "si las diferencias en ingresos... son demasiado grandes", encontrando que una mayoría de los norteamericanos respondió afirmativamente. Según clases, esas respuestas afirmativas fueron: 74% la clase baja, 72% la obrera, 63% la clase media y 47% la clase alta (p. 49).

Una preocupación ulterior de Hout es enfrentar las críticas de los que destacan la muerte de la clase –como Pakulski en la compilación de Wright (2005)–, argumentando la existencia de otras identidades competitivas respecto de la clase para los norteamericanos. Ya tuvimos oportunidad en este mismo trabajo de describir algunos aspectos vinculados con identidades competitivas. Dentro de la línea metodológica de la presentación de Hout, pero en una perspectiva algo diferenciada, en nuestro caso trataremos ahora de ver si el impacto de la clase objetiva por sí sola sobre la identidad de clase se mantiene o se reduce al tomar en cuenta otras variables, mediante un conjunto de regresiones logísticas binarias

Nuestras regresiones logísticas –donde la identificación con la clase media y media alta es igual a 1 y con la clase baja u obrera es igual a 0– muestran tendencias similares a las de la regresión logística ordenada, cuando sólo se toma en cuenta la clase objetiva. Se trata del mismo segmento de personas que en esa regresión logística ordenada, es decir, personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada, que informan sobre ingresos familiares.

Cuadro 8 Diferentes ecuaciones de regresión logística binaria Identificación con clase media (= 1), baja u obrera (= 0), respecto de distintas variables independientes Personas de 25 años y más, con ocupación actual o pasada y con ingresos familiares informados Argentina Encuestas CEDOP-UBA 2003-2004

	Ecuación 1 Coeficientes	Ecuación 2 Coeficientes	Ecuación 3 Coeficientes	Ecuación 4 Coeficientes
Clase de Servicios	1,817***	1,889***	1,208***	0,774***
No Manual Rutinario	1,090***	1,107***	0,812***	0,575***
Pequeña Burguesía (Cuenta Propia)	0,531***	0,511***	0,318*	0,209
Manual Calificado	-0,161	-0,148	-0,282	-0,331 ^a
Manual No Calificado (Ref.)	0	0	0	0
Casados / en Pareja		0,153	---	---
Sexo (Varón)		-0,090	---	---
Edad		0,011**	---	---
Región (AMBA)		-0,205*	---	---
Ingreso del Hogar (ln)		---	0,716***	0,607***
Años de Educación		---	---	0,068***
Constante	0,427***	0,909***	-4,886***	-4,731***
-2 log de verosimilitud	2309,383	2292,053	2211,099	2193,419
R ² (Cox y Snell)	0,093	0,102	0,141	0,150
R ² (Nagelkerke)	0,125	0,136	0,189	0,200
Porcentaje global	63,6%	65,4%	64,7%	66,2
N	1.806	1.806	1.806	1.806

^a p < 0,10 * p < 0,05 ** p < 0,01 *** p < 0,001

En la Ecuación 1 (Cuadro 8), se observa la consistencia entre clase objetiva y percepción de pertenencia a la clase media. En la Ecuación 2, a pesar de otras variables de control (en línea con las consideradas por Hout), la clase objetiva mantiene su presencia, a la par de algunas otras distinciones relevantes: la distinción por sexo o ser casado –o vivir en pareja– no son relevantes; la identificación con la clase media se vincula con la edad y con las personas que viven fuera del AMBA. Aun frente a especificaciones que en algún caso pueden tener algún impacto, la clase mantiene su presencia en términos de las percepciones populares de clase. Dentro de los límites que estas comparaciones permiten, las posibles identidades competitivas no oscurecerían la identidad de clase

Frente a una variable competitiva fuerte como los ingresos del hogar, aunque es parte integrante de la idea de clase, la clase por sí sola mantiene su presencia, siendo el ingreso del hogar altamente significativo (Ecuación 3). Y,

cuando se consideran los años de educación completados –tampoco ajenos a la idea de clase– junto a los ingresos (Ecuación 4), las dos últimas son altamente significativas y las dos primeras categorías de clase –más ligadas a la identidad de clase media– también exhiben altos niveles de significación.²⁹ En concordancia con lo que señala Hout, se puede decir que “Ingreso, ocupación y educación todas tienen efectos mucho más grandes que cualquiera de las identidades competitivas” (p. 23). Nótese que, en general, la tendencia de los resultados de nuestras ecuaciones es parecida a la de las amplias ecuaciones de regresión logística binaria presentadas por Hout (2008) en un apéndice de su trabajo (Hout, 2008, pp. 53-59).³⁰

Correlatos sociales de la percepción de clase en cuanto variable independiente

Como complemento de su exploración, Hout analiza una batería de preguntas tradicionalmente relevadas en la Encuesta Social General en los Estados Unidos, y especifica los correlatos sociales de la identificación de clase tomada como variable independiente. El autor considera 7 dimensiones y una batería de alternativas para cada una. En nuestro caso nos restringimos al material disponible. En buena parte de dicho material observamos una tendencia parecida. Las diferencias entre porcentajes de clase media y clase obrera que señalan una u otra actitud, uno u otro comportamiento, tienden a darse en una dirección esperada, ya sea en el comportamiento electoral, en las pautas culturales, en la percepción de la economía o del propio estado de salud, etcétera (véase Cuadro 9)

Comentarios finales

Entre 8 y 9 de cada 10 argentinos dicen pertenecer a una clase social y en su abrumadora mayoría eligen clase obrera o clase media sin ser inducidos. Estas identidades o autopercepciones de clase muestran una razonable consistencia con las elaboraciones objetivas de clase. Las respuestas de los entrevistados, como lo indicara Hout, son “de sentido común” y están en consonancia con los aspectos de ocupación, educación e ingreso tradicionalmente vinculados a clase, más allá de las diferencias conceptuales de definición de clase entre los autores.

²⁹ Diversas pruebas realizadas indican que no hay indicios de un grado de multicolinealidad (altas correlaciones entre las variables independientes) que pueda afectar las estimaciones

³⁰ No tomamos aquellos con empleo actual por la fuerte reducción de la cantidad de casos y porque la experiencia ocupacional del pasado nos parece importante para la identidad de clase. Si igual se hace el ejercicio, la clase objetiva mantiene su efecto, pero el mismo desaparece si se agregan los años de educación como variable continua, no así si se agregan de forma dicotómica (universitario completo =1; 0 en otro caso)

Cuadro 9 Correlatos sociales de la identificación de clase para distintas dimensiones

Dimensiones	Clase social subjetiva				
	Baja	Obrera	Media	Alta	Dif Media-Obrera
A. Estilos de vida					
Fue a conciertos musicales (EE UU 1993)	5%	11%	23%	39%	-12%
Van al menos varias veces al mes a eventos culturales: conciertos teatro, exhibiciones (Argentina 2007-2008) ^a	5%	14%	17%	32%	-3%
B. Política					
Votó por Bush (EE UU 2000-2004)	34%	50%	56%	57%	6%
Voto por De la Rúa (Argentina 2004) ^b	32%	37%	55%		18%
Se identifica con republicanos	14%	23%	33%	42%	10%
Se identifica con demócratas	40%	35%	33%	29%	-2%
Se identifica con justicialismo	54%	74%	49%		-25%
Se identifica con radicalismo	33%	16%	29%		-13%
C. Gastos del gobierno					
Cuidado de los niños (EE UU 2000-2004)	70%	64%	56%	60%	-8%
Guardería infantil para quien la necesite (AMBA 2001)		71%	65%	36%	-6%
D. Redistribución					
El gob. debería reducir brecha de ingresos (EE UU 1990-96)	53%	34%	26%	17%	-9%
El gobierno debería reducir brecha de ingresos (AMBA 2000)	88%	88%	85%		3%
E. Confianza en las instituciones					
Sindicatos (EE UU 2000-2004)	13%	15%	12%	15%	-3%
Algo/muy satisfecho con dirigencia sindical (AMBA 2001)		7%	5%	0%	2%
F. Visión del mundo					
La gente trata de ser justa (EE UU 2000-2004)	32%	44%	61%	57%	17%
La gente trata de ser justa (Argentina 2004)	32%	32%	35%		3%
Se puede confiar en las personas (EE UU 2000-2004)	14%	30%	43%	38%	13%
Se puede confiar en las personas (Argentina 2004)	21%	20%	25%		5%
G. Bienestar					
Se sienten muy felices (EE UU 2000-2004)	16%	28%	37%	42%	9%
Se sienten completamente o muy felices (Argentina 2003)	43%	53%	59%	58%	6%
Muy satisfecho con el trabajo (EE UU 2000-2004)	30%	44%	54%	60%	10%
Completamente o muy satisfecho con el trabajo (Arg. 2003)	20%	30%	36%	42%	6%
Satisfacción con finanzas (EE UU 2000-2004)	9%	19%	43%	58%	24%
Situación económica propia mejoró (Argentina 2004)	15%	24%	32%		8%
El estándar de vida mejorará (EE UU 2000-2004)	48%	67%	76%	81%	9%
Situación económica propia mejorará (Argentina 2004)	45%	43%	47%		4%
Salud excelente (EE UU 2000-2004)	11%	25%	37%	48%	12%
Salud excelente o muy buena (Argentina 2003)	29%	36%	43%	50%	7%

^a En 2007-2008 no figuraba "clase obrera". Las opciones eran: clase baja, media-baja, media-media, media-alta y alta. En alta se suman media-alta y alta. En los otros casos locales, las alternativas eran las mismas que para el caso norteamericano, como figuran en las columnas del cuadro. En general, hemos sumado media-alta a la clase media por ser muy pocos casos. (Para la Argentina, personas de 18 años y más.)

Fuentes: Para los Estados Unidos: Diversas encuestas del CSS usadas por Hout. Para la Argentina: Encuesta CEDOP-UBA del AMBA (2001) y nacionales (2003 a 2007/2008)

Y las "etiquetas" de clase no resultan tampoco inconsistentes con la autoubicación en una escala de jerarquía social –supuestamente no afectadas por los sesgos de tales etiquetas–, según la mencionada propuesta de Evans y Kelley.

Las críticas tanto a la clase y su persistencia como a la identidad de clase que fueran evaluadas y cuestionadas con atendibles fundamentos empíricos por Hout resultaron apoyadas por nuestros datos y evaluaciones.

Si bien hay circunstancias objetivas de educación e ingreso que resultan en los márgenes de las categorías objetivas de clase, lo que introduce cierta ambigüedad en las identificaciones subjetivas, la tendencia general es bastante consistente. La identificación con la clase media crece con la educación y el ingreso familiar, siendo inversa la tendencia para la clase baja y obrera. También la identificación con la clase media crece regularmente al pasar de las categorías objetivas bajas a las altas, dándose lo contrario para la identificación con la clase baja u obrera. Desconocemos si, como parece sugerir un estudio británico, las inconsistencias que surgen podrían deberse a identificaciones con la situación de la familia de origen, no con la actual. En cualquier caso, ello abre una avenida de interés para la investigación futura.

Los correlatos sociales –o las diferencias de porcentajes entre identificación con la clase media e identificación con la clase obrera– para dar cuenta de distintas dimensiones, como estilos de vida, comportamiento político, bienestar, etc., son indicadores de que la identidad de clase puede tener alcances explicativos no contemplados en la investigación sobre estos temas.

Parafraseando las conclusiones de Hout para los norteamericanos, podemos repetir: "La clase funciona como una expresión del sentido de la gente de dónde se ubican en un orden de rango que va desde el privilegio hasta la pobreza en Argentina. Casi todo argentino reconoce términos de clases sociales. [...] Más significativamente, los argentinos están suficientemente familiarizados con la terminología de clase para ubicarse a sí mismos más o menos donde los expertos los ubicarían en el esquema de clase alta, media, obrera y baja que le ofrecen la mayoría de las encuestas" (pp. 51-52).

También, como lo hemos indicado en trabajos anteriores y lo repite ahora Hout, el conjunto de regularidades empíricas observadas lleva a sostener, tomándolo del título de un libro de Wright (1997), que "la clase importa". Pero mientras que en el pasado el sentido de nuestra afirmación apuntaba a la clase definida en términos de categorías objetivas, ahora se apoya igualmente en la clase subjetiva y en la consistencia entre ambas. Es decir, "la identidad de clase también importa".

Bibliografía

- ADAMOVSKY, EZEQUIEL (2009), *Historia de la clase media en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- AGRESTI, ALAN (2007), *An Introduction To Categorical Data Analysis*, Nueva Jersey, Wiley, 2ª edición.
- BOURDIEU, PIERRE (1987), "What Makes a Social Class? On The Theoretical and Practical Existence of Groups", en *Berkeley Journal of Sociology*, 32, pp. 1-18.
- (1988), *La distinción. Crítica social del gusto*, Madrid, Taurus.
- BREEN, RICHARD (comp.) (2004), *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- CEDOP-UBA (2007-2008), "Encuesta", en *Archivos CEDOP-UBA* (disponible por pedido al autor).
- CENTER FOR THE STUDY OF INEQUALITY AND THE ATLANTIC FOUNDATION (2003), "Are There Big Classes?", Debate Número 4: Alejandro Portes versus David Grusky. Disponible en Internet en: inequality.cornell.edu/events/papers/1CAIDebate4.PDF
- CHAN, TAK WING y JOHN H. GOLDTHORPE (2007), "Class and Status: The Conceptual Distinction and its Empirical Relevance", en *American Sociological Review*, n° 72, pp. 512-532.
- CLARK, TERRY NICHOLS y SEYMOUR MARTIN LIPSET (comps.) (2001). *The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post-Industrial Stratification*, Baltimore, Maryland, The Johns Hopkins University Press
- COHEN, GERALD A. (2000), *If You're and Egalitarian, How Come You're So Rich?*, Cambridge, Mass., Harvard University Press
- ERIKSON, ROBERT, JOHN GOLDTHORPE y LUCIENNE PORTOCARERO (1979), "Intergenerational Mobility in Three Western European Societies", en *British Journal of Sociology*, 30, pp. 415-441
- ERIKSON, ROBERT y JOHN GOLDTHORPE (1992), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon
- EVANS, GEOFFREY (2000), "The Continued Significance of Class Voting", en *Annual Review of Political Science*, 3, pp. 401-417.
- EVANS, GEOFFREY (comp.) (1999), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Perspective*, Nueva York, Oxford University Press.
- EVANS, M. D. R. y JONATHAN KELLEY (2004), "Subjective Social Location: Data from 21 Nations", en *International Journal of Public Opinion Research*, 16, 1.

GERMANI, GINO (1971), "Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación social", en MANUEL MORA y ARAUJO (comp.), *Medición y construcción de índices*, Buenos Aires, Nueva Visión.

GOLDTHORPE, JOHN H. (1987), *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon (2da. edición)

——— (2007), *On Sociology*, vol. II: *Illustration and Retrospect*, Stanford, California, Stanford University Press (2da edición)

GRUSKY, DAVID B. (comp.) (2001), *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Westview Press (2ª edición).

GRUSKY, DAVID B. y GABRIELA GALESCU (2005), "Foundations of Class Analysis: A Durkheimian Perspective", en E. O. WRIGHT (comp.), *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, capítulo 3.

GRUSKY, DAVID, B. KIM, A. WEDEN y JESPER B. SORENSEN (2000), "The Case for Realism in Class Analysis", en *Political Power and Theory*, 14, pp. 291-305.

GRUSKY, DAVID B. y JESPER B. SORENSEN (1998), "Can Class Analysis Be Salvaged?", en *American Journal of Sociology*, 103, pp. 1187-1234.

HEATH, ANTHONY, JEAN MARTIN CURTICE y GABRIELLA ELGENIUS (2007), "Who do we think we are? The decline of traditional identities", en A. PARK y J. CURTICE, *British Social Attitudes: the 23rd Report-Perspectives on a changing society*, Londres, Sage.

HODGE, ROBERT W. y DONALD J. TREIMAN (1968), "Class Identification in the United States", en *American Journal of Sociology*, 73, pp. 535-547.

HOUT, MICHAEL (2008), "How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s", en ANNETTE LAREAU y DALTON CONLEY (comps.), *Social Class ¿How Does It Work?*, Nueva York, Russell Sage.

HOUT, M., C. BROOKS y J. MANZA (1993), "The Persistence of Class in Post-industrial Societies", en *International Sociology*, 8, pp. 259-277.

JACKMAN, MARY R. y DAVID W. JACKMAN (1983), *Class Awareness in the United States*, Berkeley, California, University of California Press.

JORRAI, JORGE RAÚL (2000), *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, EudeI.

——— (2007), "Ocupación y voto en cinco elecciones presidenciales (1983-2003)", en DARÍO CANTON y JORGE R. JORRAI, *Elecciones en la ciudad*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Tomo III (1983-2007), cap. 5.

JORRAI, JORGE RAÚL y LUIS R. ACOSTA (2003), "¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX", en *Desarrollo Económico*, 42, 168, pp. 615-646.

KINGSTON, PAUL W. (2000), *The Classless Society*, Stanford, California, Stanford University Press

LONG, J SCOTT (1997), *Regression Models for Limited Dependent Variables*, Thousand Oaks, California, Sage Publications

MARSHALL, GORDON (1988), "Some remarks on the study of working class consciousness", en DAVID ROSE (comp.), *Social Stratification and Economic Change*, Londres, Hutchinson

PAKULSKI, JAN (2005), "Foundations of a Post-Class Analysis", en E. O. WRIGHT (comp.), *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, cap. 6.

PAKULSKI, JAN y MALCOLM WATERS (1996), *The Death of Class*, Londres, Sage

PAMPEL, FRED C. (2000), *Logistic Regression. A Primer*, Thousand Oaks, California, Sage

PORTES, ALEJANDRO (2003), "La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista", en *Estudios Sociológicos*, XXI, 61, 1. (En inglés: "The Resilient Importance of Class: A Nominalist Interpretation", en *Political Power and Social Theory*, 2000)

SAUTU, RUTH (2001), *La gente sabe*, Buenos Aires, Lumiere

SAVAGE, MIKE (2000), *Class Analysis and Social Transformation*, Buckingham, Open University Press.

SØRENSEN, AEGE B. (2000), "Toward a Sounder Basis for Class Analysis", en *American Journal of Sociology*, 105, pp. 1523-1558.

STONE, LUCY y RICK MUIR (2007), "Who are we Identities in Britain, 2007", Institute for Public Policy Research. Disponible en www.ippr.org

TORCHE, FLORENCIA (2005), "Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", en *American Sociological Review*, 70, pp. 422-450.

WEININGER, ELLIOT B. (2005), "Foundations of Pierre Bourdieu's Class Analysis", en E. O. WRIGHT (comp.), *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 82-118

WRIGHT, ERIK O. (1985), *Classes*, Londres, Verso

----- (1997), *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press

WRIGHT, ERIK O. (comp.) (2005), *Approaches to class analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.

Resumen

En este trabajo se estudian las identidades de clase vinculadas con posiciones objetivas de clase en la Argentina, a partir de preguntas de encuestas sobre autoafiliación a clase, ofreciendo comparaciones con resultados de los Estados Unidos y de Gran Bretaña. Además, se vinculan las percepciones de clase con variables dependientes de interés en la investigación sociológica.

Las identidades o autopercepciones de clase muestran una razonable consistencia con las elaboraciones objetivas de clase. Las respuestas de los entrevistados a preguntas de encuesta sobre pertenencia a clase son "de sentido común" y están en consonancia con los aspectos de ocupación, educación e ingreso tradicionalmente vinculados con la clase, más allá de los diferentes esquemas de clase usados por distintos autores. Cuando se realizan tabulaciones cruzadas de diferentes dimensiones –como estilos de vida, comportamiento, bienestar, etc.– según la identificación de los encuestados con clase media o clase obrera, se observan diferencias porcentuales que sugieren que la identidad de clase puede tener alcances explicativos no contemplados en la investigación sobre estos temas.

Finalmente, se cuestionan las críticas que sostienen que la conexión entre clase objetiva y subjetiva es débil, abonando la idea de que las percepciones de la gente tienden a corresponderse con las etiquetas de clase creadas por los académicos.

Descriptores

(clase objetiva)
(clase subjetiva)
(percepciones de clase)
(microclases)
(grandes clases)

Abstract

Class identifications and their relationships with objective class standings are studied in Argentina, taking into account survey questions on class self-identity, and introducing comparisons with studies for the United States and Great Britain. Furthermore, class perceptions are related with several dependent variables considered in the sociological literature. Class identities or class self-perceptions show a reasonable consistency with objective class positions. The interviewees' answers to survey questions about what class they belong are "common-sense ones" and are in line with those aspects of occupation, education, and income traditionally linked to class, in spite of the different class schemes used by different authors. When different dimensions –like life styles, voting behavior, well-being, etc.– are cross-tabbed according to middle or working class self-identities, the percentage differences found suggest that class identification might explain aspects not foreseen in the research on these subjects.

Finally, criticisms holding that the relationship between objective and subjective class is weak are questioned, in favour of the idea that people class perceptions tend to correlate with class labels devised by academics.

Key words

(objective class)
(subjective class)
(class perception)
(microclasses)
(big classes)